

Líneas esenciales para la renovación de la Pastoral Juvenil en el post-sínodo

KOLDO GUTIÉRREZ CUESTA, SDB

El sínodo de 2018, con sus diversos documentos (*Documento preparatorio, Instrumentum laboris* y *Documento final*), que culminan en la exhortación *Christus vivit* (que debe ser leída junto a los anteriores), marcarán los próximos años en el devenir de la pastoral juvenil.

En nuestro número de julio-agosto ya tratamos ampliamente sobre el Sínodo. Pero es bueno seguir reflexionando sobre estos textos, encontrando nuevos matices que son decisivos para su aplicación práctica y resumiendo con formulaciones más cuidadas y maduras sus grandes claves de interpretación. Por eso presentamos el texto de esta conferencia pronunciada por *Koldo Gutiérrez*, director del Centro Nacional Salesiano de Pastoral Juvenil, en un congreso de Familia Salesiana celebrado en El Escorial en julio de este año 2019.

Introducción

El Sínodo ha dejado clara la conexión que hay entre la Iglesia y los jóvenes, la pastoral y la pastoral juvenil. *El Sínodo, queriendo hablar sobre los jóvenes, sobre todo ha hablado sobre la Iglesia*. Miremos el proceso sinodal. En un proceso tan importante es la meta como el camino. Es cierto que la exhortación postsinodal *Christus vivit* (2019) [desde aquí, ChV] es magisterio del papa Francisco, pero también es cierto que en el camino sinodal hemos aprendido muchas cosas sobre pastoral juvenil.

Mi intervención tiene tres partes. En la primera propongo algunos elementos fundamentales que hemos aprendido en el modo de ser y trabajar sinodal. Después expreso algunas acciones prioritarias para la pastoral

juvenil hoy. Y, por último, intentaré hacer una fotografía sobre algunos perfiles de la pastoral juvenil que emergen del proceso sinodal.

1 Aprender del modo sinodal de ser y trabajar

Quizás lo más importante que debemos hacer sea aprender del modo sinodal de ser y trabajar, como pedía el papa Francisco en el Ángelus del día 28 de octubre de 2018: «*El Sínodo de los jóvenes ha sido una buena vendimia y promete buen vino. Pero quisiera decir que el primer fruto de esta Asamblea sinodal debe estar precisamente en el ejemplo del método que se ha intentado seguir desde la fase preparatoria. Un estilo sinodal que no tiene como objetivo principal la elaboración de un documento, aunque sea precioso y útil. Más impor-*

tante que el documento es, sin embargo, que se difunda un modo de ser y de trabajar juntos jóvenes y mayores, en la escucha y en el discernimiento para llegar a elecciones pastorales que respondan a la realidad» (Francisco, Ángelus 28 de octubre de 2018).

¿Cómo caracterizar el modo de ser y trabajar sinodal? Creo que este modo de ser y trabajar se sostiene en estos dinamismos: mirar, escuchar, discernir, caminar juntos.

1.1 Mirar

Leemos en el Documento Final (DF) del Sínodo «*El Sínodo ha tratado de mirar a los jóvenes con la actitud de Jesús, para discernir en su vida los signos de la acción del Espíritu. En efecto, creemos que también hoy Dios habla a la Iglesia y al mundo mediante los jóvenes, su creatividad y su compromiso, así como sus sufrimientos y sus solicitudes de ayuda. Con ellos podemos leer más proféticamente nuestra época y reconocer los signos de los tiempos; por esto los jóvenes son uno de los “lugares teológicos” en los que el Señor nos da a conocer algunas de sus expectativas y desafíos para construir el mañana*» (DF 64).

Nuestros sentidos son la puerta de entrada a la realidad. Con los sentidos, no con nuestras ideas preconcebidas, nos acercamos a los jóvenes. El Sínodo ha querido mirar a los jóvenes con la actitud de Jesús y propone que nosotros miremos a los jóvenes de esta misma manera. ¿Cómo es nuestra mirada a la realidad juvenil? A los jóvenes se les puede mirar de muchas maneras, pero hay que afirmar que *mirar a los jóvenes con simpatía es una característica de la pastoral juvenil*. Algunos verán en esta afirmación un exceso de optimismo, otros, en cambio, dirán que no podemos mirar de otra manera.

La cita del Documento Final del Sínodo, que he destacado, contiene una importante afirmación: *“Dios habla a la Iglesia y al mundo mediante los jóvenes”*. No sé si todos esta-

mos convencidos de ello. Si esto es verdad debemos estar muy atentos a lo que Dios nos quiere decir a través de los jóvenes. El discernimiento también es esto.

Siendo coherentes con esta mirada, y sabiendo que Dios habla a través de los jóvenes, se entiende que en el Sínodo se haya hablado con cariño sobre los jóvenes. Esta actitud nos hace recordar la actitud de los padres del Concilio quienes decían a los jóvenes: *“La Iglesia os mira con confianza y amor”*. Una Iglesia que mira a los jóvenes con confianza y amor es una Iglesia bella, viva, valiente y joven.

Siguiendo esta lógica, los padres sinodales han afirmado que solo la cercanía crea las condiciones para que la Iglesia sea un espacio de diálogo y testimonio de fraternidad que fascina (Cf. DF 1). La Iglesia quiere mirar a los jóvenes con simpatía: para ello recorre *el camino de la cercanía*.

La mirada empática, la cercanía, la confianza y el convencimiento de que Dios nos habla a través de los jóvenes son rasgos característicos (aunque no exclusivos, por supuesto) del carisma salesiano.

1.2 Escuchar

La escucha ha tenido gran protagonismo en el Sínodo. Es cierto que esto no es nuevo en el magisterio del papa Francisco, tampoco si nos referimos a los jóvenes y a la pastoral juvenil:

«A los adultos nos cuesta escucharlos con paciencia, comprender sus inquietudes o sus reclamos, y aprender a hablarles en el lenguaje que ellos comprenden» (EG 105).

Todo comienza con la escucha. **Escuchar** ha sido una de las palabras más importantes en el último Sínodo. Por ejemplo, en muchos momentos de la exhortación *Christus Vivit* se habla de ello:

- “Los jóvenes reclaman una Iglesia que escuche más” (ChV 41).

- “Una Iglesia a la defensiva, que pierde la humildad, que deja de escuchar, que no permite que la cuestionen, pierde la juventud y se convierte en un museo” (ChV 42).
- “El Sínodo reconoció que los fieles de la Iglesia no siempre tienen la actitud de Jesús. En lugar de disponernos a escucharlos a fondo, a veces predomina la tendencia a dar respuestas preconfeccionadas y recetas preparadas, sin dejar que las preguntas de los jóvenes se planteen con su novedad y sin aceptar su provocación” (ChV 65).

El Documento final decía que la escucha no es una estrategia sino que tiene en sí *un valor teológico*. «En efecto, Dios ve la miseria de su pueblo y escucha su lamento, se deja conmover en lo más íntimo y baja a liberarlo. La Iglesia, pues, mediante la escucha, entra en el movimiento de Dios que, en el Hijo, sale al encuentro de cada uno de los hombres» (DF 6).

A la luz de estos argumentos, el Sínodo propone *potenciar la pastoral de la escucha*. «La escucha constituye un momento relevante del ministerio de los pastores, y en primer lugar de los obispos, quienes sin embargo a menudo viven abrumados por muchos compromisos y les cuesta encontrar el tiempo adecuado para este indispensable servicio» (DF 9). La pastoral de la escucha es algo que todos podemos hacer.

Para escuchar es importante *estar presente*. «Muchos han reiterado que la mejor manera de escuchar a los jóvenes es estar allí donde se encuentran, compartiendo su existencia cotidiana» (IL 64). ¡Qué importante es la presencia entre los jóvenes!

Queremos avanzar en formar comunidades que escuchan. No lo sabemos todo. La escucha exige mucha humildad. Sería bueno compartir nuestra percepción respecto a la capacidad de escucha.

1.3 Discernir

«El discernimiento no es un eslogan publicitario, no es una técnica organizativa, y ni siquiera una moda de este pontificado, sino una actitud interior que tiene su raíz en un acto de fe. El discernimiento es el método y a la vez el objetivo que nos proponemos: se funda en la convicción de que Dios está actuando en la historia del mundo, en los acontecimientos de la vida, en las personas que encuentro y que me hablan» (Francisco, Ángelus 28 de octubre de 2018).

El discernimiento es otra de las palabras del Sínodo. Para el santo Padre el fundamento del discernimiento lo encontramos en el hecho de que *Dios mismo está actuando en la historia y en las personas*. Y, porque Dios no está ocioso sino que está actuando, la misión de la Iglesia «es hacer posible que cada hombre y cada mujer encuentre al Señor que ya obra en sus vidas y en sus corazones» (DF 105). Esta es una manera sugerente para entender la misión. Desde esta perspectiva, la pastoral juvenil tiene como objetivo ayudar a que cada joven se encuentre con Dios que está actuando en la historia, en su vida y en su corazón. Podríamos decir que el discernimiento es el corazón de la pastoral.

Los agentes de pastoral juvenil estamos muy acostumbrados a proyectar y a programar pero quizás estemos menos habituados a discernir. El Documento final del Sínodo propone hacer *discernimientos comunitarios*: «El estilo de estos caminos eclesiales debería incluir la escucha fraterna y el diálogo intergeneracional, con el objetivo de llegar a orientaciones pastorales especialmente atentas a los jóvenes marginados y a aquellos que tienen poco o ningún contacto con las comunidades eclesiales» (DF 120).

En el campo del discernimiento hemos trabajado menos. El discernimiento quizá sea una de las dinámicas sinodales más novedosas para gran parte de los agentes de pastoral.

Abordar el tema del discernimiento pastoral va a requerir de nosotros mucho compromiso.

1.4 Caminar juntos (sinodalidad)

La palabra *sinodalidad* ha sido la palabra clave de la asamblea sinodal. Sinodalidad significa “caminar juntos”. Es curioso notar que un Sínodo que ha tenido como tema principal los jóvenes va a ser recordado por su apuesta por la sinodalidad: “El camino de la sinodalidad es el camino que Dios espera de la Iglesia del tercer milenio” (Francisco).

¿Y cómo se ha tratado este tema? La asamblea sinodal habló sobre la *sinodalidad misionera* como un elemento constitutivo en la Iglesia, es decir, no es una opción que se pueda tomar o dejar, sino que está en la naturaleza misma de la Iglesia: «*En este Sínodo hemos hecho experiencia de que la corresponsabilidad vivida con los jóvenes cristianos es una fuente de gran alegría también para los obispos. En esta experiencia reconocemos un fruto del Espíritu que renueva continuamente la Iglesia y la llama a practicar la sinodalidad como modo de ser y de actuar, promoviendo la participación de todos los bautizados y de las personas de buena voluntad, cada uno según su edad, su estado de vida y su vocación*» (DF 119).

La exhortación postsinodal ChV propone avanzar en una pastoral juvenil sinodal. Para ello es fundamental **valorar los carismas y la propia vocación**. «*La pastoral juvenil solo puede ser sinodal, es decir, conformando un caminar juntos que implica una valorización de los carismas que el Espíritu concede según la vocación y el rol de cada uno de los miembros de la Iglesia, mediante un dinamismo de corresponsabilidad...*» (ChV 206).

Otra de las características propias de la pastoral juvenil sinodal lleva a *cultivar las relaciones*. La dimensión relacional es uno de los argumentos del Sínodo. Parece que se nos está recordando que “la clave está en las rela-

ciones”. No bastan las estructuras: se necesita cuidar la calidad de las relaciones.

«*Solo una pastoral capaz de renovarse a partir del cuidado de las relaciones y del vigor de la comunidad cristiana será importante y atractiva para los jóvenes. Así la Iglesia podrá presentarse ante ellos como un hogar acogedor, caracterizado por un ambiente familiar, hecho de confianza y seguridad... la pastoral tiene el deber de realizar en la historia la maternidad universal de la Iglesia, mediante gestos concretos y proféticos de una acogida alegre y cotidiana, que hagan de ella un hogar para los jóvenes*» (DF 138).

Por todo ello se puede afirmar que la Iglesia tiene un rostro relacional. Y, en concreto, se pide la capacidad de crear hogar: «*Crear lazos fuertes exige la confianza que se alimenta todos los días de la paciencia y el perdón. Y así se produce el milagro de experimentar que aquí se nace de nuevo, aquí todos nacemos de nuevo porque sentimos actuante la caricia de Dios que nos posibilita soñar el mundo más humano y, por tanto, más divino*» (ChV 217).

ChV nos invita a **poner en relación distintas generaciones**; en especial, lleva a poner en relación a los jóvenes con los ancianos, haciendo valer la importancia que tiene en el cristianismo la esperanza y la memoria, la renovación y la tradición:

«*Si caminamos juntos, jóvenes y ancianos, podremos estar bien arraigados en el presente, y desde aquí frecuentar el pasado y el futuro: frecuentar el pasado, para aprender de la historia y para sanar las heridas que a veces nos condicionan; frecuentar el futuro, para alimentar el entusiasmo, hacer germinar sueños, suscitar profecías, hacer florecer esperanzas. De ese modo, unidos, podremos aprender unos de otros, calentar los corazones, inspirar nuestras mentes con la luz del Evangelio y dar nueva fuerza a nuestras manos*» (ChV 199).

Todos los temas tratados en este punto generan muchos estímulos para la reflexión de toda comunidad pastoral. La sinodalidad nos hace mirar a la Iglesia, al pueblo santo de Dios, pero también hay una sinodalidad cercana que nos hace mirar a la propia familia carismática.

2 Una renovada pastoral juvenil: acciones pastorales más destacadas en el Sínodo

El nuevo modo de ser y trabajar sinodal sitúa a la pastoral juvenil en el camino de la conversión pastoral que muchas veces pide el papa Francisco. O sea, nos está invitando a proponer una renovada pastoral juvenil. De ella presento, en este apartado 2, las *acciones* que han quedado muy destacadas en el Sínodo; y después presentaré, en el apartado 3, algunos *rasgos* para una renovada pastoral juvenil (sería algo así como “la fotografía” de una pastoral juvenil renovada).

2.1 Buscar y crecer

El *Instrumentum laboris* (IL) hizo ver que la pastoral juvenil podía pecar de improvisación, incompetencia, mala planificación y sectorialización. Estos males nos acechan continuamente. Para evitarlos el DF propuso:

- trabajar en proyectos;
- pasar de la fragmentación a la pastoral integrada;
- trabajar en red.

En ChV se valora todo esto, pero al mismo tiempo se advierte de los peligros de una pastoral de despacho, caracterizada por impresionantes planificaciones y programaciones complejas: «La pastoral juvenil necesita adquirir otra flexibilidad, y convocar a los jóvenes a eventos, a acontecimientos que cada tanto les ofrezcan un lugar donde no sólo reciban una

formación, sino que también les permitan compartir la vida, celebrar, cantar, escuchar testimonios reales y experimentar el encuentro comunitario con el Dios vivo» (ChV 204).

El camino más seguro es la **vuelta a Jesús y a su Evangelio**: «Cada vez que intentamos volver a la fuente y recuperar la frescura original del Evangelio, brotan nuevos caminos, métodos creativos, otras formas de expresión, signos más elocuentes, palabras cargadas de renovado significado para el mundo actual» (EG 11).

En nuestra cultura esta vuelta a Jesús nos hace ver la necesidad de una fundamentación con buena teología, porque Dios quiere revelarse en Jesucristo (teología), busca los mejores caminos pastorales (pastoral), para traer vida y esperanza a los hombres (espiritualidad). De esta manera, la misión es un reto cultural, teológico, pastoral y espiritual. Y el papa Francisco pide responder a este reto de manera concreta: «Exhorto a las comunidades a realizar con respeto y con seriedad un examen de su propia realidad juvenil más cercana, para poder discernir los caminos pastorales más adecuados» (ChV 103).

En resumen, para el papa Francisco la pastoral juvenil tiene **dos grandes líneas de acción**: «Sólo quisiera destacar brevemente que la pastoral juvenil implica dos grandes líneas de acción. Una es la búsqueda, la convocatoria, el llamado que atraiga a nuevos jóvenes a la experiencia del Señor. La otra es el crecimiento, el desarrollo de un camino de maduración de los que ya han hecho esa experiencia» (ChV 209). La pastoral juvenil queda dibujada en estos dos movimientos de **búsqueda** y de **crecimiento**. Es tarea nuestra concretar estas dos líneas de acción.

2.2 Anunciar

Ha llamado la atención el peso que se da al **anuncio del Evangelio** en la exhortación ChV. No tenía este peso en el IL ni tampoco en el DF.

En el IL se reconoce la importancia que *la vida ordinaria* tiene en el anuncio del Evangelio: «*El mejor modo de anunciar el Evangelio en nuestro tiempo es vivirlo en la vida cotidiana con sencillez y sabiduría, demostrando así que es sal, luz y levadura para todos*» (IL 208). Y también pone en relación el *acompañamiento* y el *anuncio*: «*Cada acompañamiento es un modo de proponer la llamada a la alegría y, por lo tanto, puede convertirse en terreno apto para anunciar la buena noticia de la Pascua y favorecer el encuentro con Jesús muerto y resucitado*» (IL 173).

En el DF se dice que «*la vocación fundamental de la comunidad cristiana es anunciar a Jesucristo, crucificado y resucitado, que nos ha revelado al Padre y nos ha dado el Espíritu. Forma parte de este anuncio la invitación a los jóvenes a reconocer en su propia vida los signos del amor de Dios y a descubrir la comunidad como lugar de encuentro con Cristo*» (DF 133).

Además el DF dice que los itinerarios catequéticos deben mostrar la íntima conexión entre la fe y la experiencia concreta diaria con el mundo de los sentimientos y de los vínculos, con las alegrías y las decepciones que se viven en el estudio y en el trabajo; saber integrar la doctrina social de la Iglesia; estar abiertos a los lenguajes de la belleza, de la música y de las diversas expresiones artísticas y a las formas de la comunicación digital. Las dimensiones de la corporeidad, de la afectividad y de la sexualidad deben tenerse muy en cuenta, puesto que existe un nexo profundo entre educación a la fe y educación al amor. En resumen, la fe debe entenderse como una práctica, es decir, como una forma de vivir en el mundo.

Creo que el papa Francisco ha querido recuperar en ChV *la primacía que el anuncio del Evangelio* tenía en EG: «*No puede haber auténtica evangelización sin la proclamación explícita de que Jesús es el Señor, y sin que exista un primado de la proclamación de Jesucristo en cualquier actividad de evangelización*» (EG 110).

La exhortación postsinodal ChV *gira alrededor del anuncio del Evangelio*. «*Más allá de cualquier circunstancia, a todos los jóvenes quiero anunciarles ahora lo más importante, lo primero, eso que nunca se debería callar. Es un anuncio que incluye tres grandes verdades que todos necesitamos escuchar siempre, una y otra vez*» (ChV 115). Estas tres verdades son: Dios te ama, Cristo vive y te salva, El Espíritu Santo es fuente de vida.

¿Cómo hacer este anuncio? En primer lugar hay que afirmar que el anuncio busca *suscitar la fe*: «*El primer anuncio puede despertar una honda experiencia de fe en medio de un retiro de impacto, en una conversación en un bar, en un recreo de la facultad, o por cualquiera de los insondables caminos de Dios*» (ChV 210).

En segundo lugar debe señalarse que el anuncio debe hacerse con un estilo caracterizado por **la proximidad y la cercanía**: «*Es necesario acercarse a los jóvenes con la gramática del amor, no con el proselitismo. El lenguaje que la gente joven entiende es el de aquellos que dan la vida, el de quien está allí por ellos y para ellos, y el de quienes, a pesar de sus límites y debilidades, tratan de vivir su fe con coherencia*» (ChV 211).

Y, en tercer lugar, el anuncio debe hacerse **persona a persona**. «*De este modo se abre paso ese indispensable anuncio persona a persona que no puede ser reemplazado por ningún recurso ni estrategia pastoral*» (ChV 218).

2.3 Acompañar para discernir

El acompañamiento y el discernimiento han sido dos de los grandes temas del Sínodo. Sobre todo se ha hablado de estas acciones en el IL y en el DF. El DF ofrece una nueva perspectiva respecto al IL. Esta nueva perspectiva pone en el centro a la Iglesia como “casa del acompañamiento y ambiente de discernimiento”.

En el IL se hablaba primero de discernimiento y luego de acompañamiento. El DF deja claro que se acompaña para discernir. El objetivo del acompañamiento es el discernimiento. El IL proponía una lectura personal y luego comunitaria tanto del acompañamiento como del discernimiento, mientras que en la Asamblea Sinodal se invirtió la perspectiva insertando el aspecto personal en el contexto comunitario.

El DF habla de tres niveles de acompañamiento: comunitario, grupal y personal espiritual; propone un acompañamiento integral que lleve a la inserción social.

«El servicio del acompañamiento es una auténtica misión, que requiere la disponibilidad apostólica de quien lo realiza. Como Felipe el diácono, el acompañante ha de obedecer a la llamada del Espíritu saliendo y abandonando el recinto de las murallas de Jerusalén, figura de la comunidad cristiana, para dirigirse a un lugar desierto e inhóspito, tal vez peligroso; y esforzarse por alcanzar la carroza en la que viaja un forastero, encontrando el modo de entrar en relación con él, para suscitar una pregunta que quizás espontáneamente nunca hubiese sido formulada (cfr. Hch 8,26-40). En definitiva, acompañar requiere ponerse a disposición del Espíritu del Señor y de quien es acompañado, con todas las propias cualidades y capacidades, y después tener la valentía de hacerse a un lado con humildad» (DF 101).

«Para poder desempeñar el propio servicio, el acompañante sentirá la necesidad de cultivar su propia vida espiritual, alimentando la relación que lo vincula a Aquel que le ha confiado la misión. Al mismo tiempo necesitará sentir el apoyo de la comunidad eclesial de la que forma parte. Será importante que reciba una formación específica para este particular ministerio y que a su vez él también se beneficie de acompañamiento y de supervisión. Por último, hay que recordar que la disponibilidad y la capacidad de

trabajar en equipo son dos rasgos que caracterizan nuestra Iglesia y que son muy apreciados entre nuestros jóvenes» (DF 103).

3 Fotografía de una pastoral juvenil renovada

He aquí las claves que me parecen más importantes:

3.1 Una pastoral juvenil misionera

La exhortación ChV propone explícitamente una pastoral juvenil misionera. La llamada a la misión ha estado presente en el proceso sinodal en todas sus etapas.

En el Sínodo se ha hablado mucho del **protagonismo juvenil**. *«Donde los jóvenes están presentes y son valorados, el estilo de la Iglesia y su dinamismo adquiere una fuerte vitalidad que atrae la atención» (IL 33).* Esta llamada a la participación y al protagonismo juvenil lleva a transitar de una pastoral para jóvenes a una pastoral con jóvenes. El DF afirma que *«la participación responsable de los jóvenes en la vida de la Iglesia no es opcional, sino una exigencia de la vida bautismal y un elemento indispensable para la vida de toda comunidad» (DF 116).* El protagonismo juvenil no es una concesión sino **una exigencia vinculada al bautismo**. No convendría olvidarlo.

En la asamblea sinodal se habló de la necesidad de dar un nuevo **impulso misionero desde la sinodalidad**. *«La sinodalidad es el método con el que la Iglesia puede encarar viejos y nuevos desafíos, a la vez que recoge y comparte los dones de todos sus miembros, comenzando por los jóvenes» (DF 144).* Y los desafíos misionero que recoge el DF son realmente desafiantes: el entorno digital, las migraciones, la mujer en la Iglesia, la sexualidad, la economía, el trabajo, la casa común, los contextos interculturales, y el ecumenismo.

Para ChV la pastoral juvenil debe ser siempre misionera y, por eso, dice que necesitamos **misioneros valientes**. «*Enamorados de Cristo, los jóvenes están llamados a dar testimonio del Evangelio en todas partes, con su propia vida*» (ChV 175). Un testimonio que se ofrece con gestos y con palabras: «*Ustedes sean capaces de ir contracorriente y sepan compartir a Jesús, comuniquen la fe que Él les regaló*» (ChV 176).

¿Adónde envía Jesús? Nos envía a todos porque **el Evangelio es para todos**: «*No tengan miedo de ir y llevar a Cristo a cualquier ambiente, hasta las periferias existenciales, también a quien parece más lejano, más indiferente. El Señor busca a todos, quiere que todos sientan el calor de su misericordia y de su amor. Y nos invita a ir sin miedo con el anuncio misionero, allí donde nos encontremos y con quien estemos, en el barrio, en el estudio, en el deporte, en las salidas con los amigos, en el voluntariado o en el trabajo, siempre es bueno y oportuno compartir la alegría del Evangelio*» (ChV 177).

3.2 Una pastoral juvenil popular

Una de las novedades de la exhortación postsinodal ChV ha sido la propuesta de una **pastoral juvenil popular**. Es sabido que para Francisco son muy importantes la cultura, el protagonismo del Pueblo de Dios en la misión, la piedad popular y los movimientos populares.

El IL hablaba de las **culturas juveniles**. «*A través del compromiso social, muchos jóvenes se cuestionan y (re)descubren un interés por la fe cristiana. Además, el compromiso con la justicia y con los pobres es una ocasión para encontrarse con los no creyentes y las personas que profesan otras religiones*» (IL 157). El DF habla de la **comunidad cristiana en el territorio**. «*Los jóvenes nos piden que nos enfrentemos solos a esos desafíos y que dialoguemos con todos, no para obtener una porción de poder, sino para contribuir al bien común*» (DF 132).

Francisco ve la pastoral juvenil popular como una tarea muy urgente si queremos evitar una pastoral de élites en beneficio de una **pastoral que llegue a todos**: «*En el Sínodo se exhortó a construir una pastoral juvenil capaz de crear espacios inclusivos, donde haya lugar para todo tipo de jóvenes y donde se manifieste realmente que somos una Iglesia de puertas abiertas... Algunas propuestas pastorales pueden suponer un camino ya recorrido en la fe, pero necesitamos una pastoral popular juvenil que abra puertas y ofrezca espacio a todos y a cada uno con sus dudas, sus traumas, sus problemas y su búsqueda de identidad, sus errores, su historia, sus experiencias del pecado y todas sus dificultades*» (ChV 234).

¿Qué es para Francisco la **pastoral juvenil popular**? «*Consiste en una pastoral más amplia y flexible que estimule, en los distintos lugares donde se mueven los jóvenes reales, esos liderazgos naturales y esos carismas que el Espíritu Santo ya ha sembrado entre ellos. Se trata ante todo de no ponerles tantos obstáculos, normas, controles y marcos obligatorios a*



esos jóvenes creyentes que son líderes naturales en los barrios y en diversos ambientes. Solo hay que acompañarlos y estimularlos, confiando un poco más en la genialidad del Espíritu Santo que actúa como quiere» (ChV 230).

¿Cómo se fomenta la pastoral juvenil popular? *Estando muy cerca del pueblo*, partiendo de los últimos, intentando que los jóvenes «aprendan a auscultar el sentir del pueblo, a constituirse en sus voceros y a trabajar por su promoción» (ChV 231).

3.3 Una pastoral juvenil vocacional

El capítulo octavo de ChV está dedicado al **tema vocacional**. Este tema entró desde el primer momento en el proceso sinodal y, como sabemos, ha sido uno de sus grandes retos. Ya en los primeros documentos del proceso sinodal se afirmaba que vocación es **un concepto analógico** que puede ser entendido en un sentido específico o en un sentido amplio.

En concreto, ChV parte de la **llamada del Señor y de su amistad**. «Lo fundamental es discernir y descubrir que lo que quiere Jesús de cada joven es ante todo su amistad. Ese es el discernimiento fundamental» (ChV 250). «Porque la vida que Jesús nos regala es una historia de amor, una historia de vida que quiere mezclarse con la nuestra y echar raíces en la tierra de cada uno» (ChV 252).

Está clara la perspectiva antropológica cuando en la exhortación se habla de “tu ser para los demás”. *La antropología del don* tiene un carácter profético en un mundo que muchas veces se asienta en una antropología de la indiferencia. El tema es amplio y sugerente: «Esta vocación misionera tiene que ver con nuestro servicio a los demás. Porque nuestra vida en la tierra alcanza su plenitud cuando se convierte en ofrenda. Recuerdo que la misión en el corazón del pueblo no es una parte de mi vida, o un adorno que me puedo quitar; no es un apéndice o un momento más de la existencia. Es algo

que yo no puedo arrancar de mi ser si no quiero destruirme. Yo soy una misión en esta tierra, y para eso estoy en este mundo. Por consiguiente, hay que pensar que: toda pastoral es vocacional, toda formación es vocacional y toda espiritualidad es vocacional» (ChV 254).

Para el papa Francisco hay una relación directa entre **la vocación y el amor**. «Los jóvenes sienten con fuerza el llamado al amor, y sueñan encontrar la persona adecuada con quien formar una familia y construir una vida juntos. Sin duda es una vocación que Dios mismo propone a través de los sentimientos, los deseos, los sueños» (ChV 259).

Y, de manera práctica, el papa Francisco subraya la relación entre **vocación y trabajo**: «El trabajo define e influye en la identidad y el autoconcepto de un adulto joven y es un lugar fundamental donde se desarrollan amistades y otras relaciones porque generalmente no se trabaja solo. Hombres y mujeres jóvenes hablan del trabajo como cumplimiento de una función y como algo que proporciona un sentido. Permite a los adultos jóvenes satisfacer sus necesidades prácticas, pero aún más importante buscar el significado y el cumplimiento de sus sueños y visiones» (ChV 268).

Se habla también de las **vocaciones de especial consagración**. «En el discernimiento de una vocación no hay que descartar la posibilidad de consagrarse a Dios en el sacerdocio, en la vida religiosa o en otras formas de consagración. ¿Por qué excluirlo? Ten la certeza de que, si reconoces un llamado de Dios y lo sigues, eso será lo que te hará pleno» (ChV 276).

3.4 Una pastoral juvenil espiritual (de la santidad)

La Pastoral Juvenil deberá dejar clara la espiritualidad de la cual bebe y que propone. El documento final hace una propuesta de pastoral juvenil espiritual y diaconal. En la exhortación ChV el papa Francisco propone otra

ruta. Partimos del hecho de que cada joven es un regalo de Dios. “La juventud más que un orgullo es un regalo de Dios” (ChV 134). “Espero (dice el papa Francisco) que puedas valorarte tanto a ti mismo, tomarte tan en serio, que busques tu crecimiento espiritual” (ChV 159).

La espiritualidad toca la vida. Una vida tejida por sueños, experiencias, relaciones, proyectos y elecciones. «*La juventud, fase del desarrollo de la personalidad, está marcada por sueños que van tomando cuerpo, por relaciones que adquieren cada vez más consistencia y equilibrio, por intentos y experimentaciones, por elecciones que construyen gradualmente un proyecto de vida*» (ChV 137).

El papa Francisco hace una propuesta de espiritualidad juvenil ayudándose de algunos dinamismos: soñar y elegir; vivir intensamente y experimentar; disfrutar de la amistad con Jesús; crecer y madurar; vivir la fraternidad; comprometerse; y ser un misionero valiente:

- *Soñar*. El amor de Dios no nos priva de soñar sino que potencia nuestros sueños. Soñar exige tener una sana inquietud, evita vivir con una actitud de lamentos, y propone superar la ansiedad.
- *Vivir y experimentar*. En los jóvenes hay un gran deseo de vivir y experimentar. “El Señor no quiere debilitar estas ganas de vivir” (ChV 145). “Está claro que la Palabra de Dios te invita a vivir el presente, no solo a preparar el mañana” (ChV 147). Vivir y experimentar no solo lleva a momentos dichosos sino también hay momentos duros.
- *Amar al Señor*. La espiritual juvenil se sostiene por un dinamismo fundamental: la amistad y el amor al Señor. La amistad exige una relación estable, firme, fiel, que madura con el paso del tiempo. La amistad con Jesús es inquebrantable. Esta amistad madura y crece gracias a la oración. La oración es un desafío y una aventura.

- *Crecer y madurar*. Cada etapa de la vida tiene su interés. Pero el ser humano siempre está en un proceso de crecimiento y maduración. La juventud no es una etapa definitiva sino que es una parte bella e importante del camino de la vida.
- *Vivir la fraternidad*. Para vivir la fraternidad es necesario salir de sí y abrirse a los demás. Este dinamismo está muy presente en todo el magisterio de Francisco. Salir de sí lleva a buscar el bien de los demás. Salir de sí exige no caer en la tentación del aislamiento.
- *Comprometerse*. Comprometerse lleva a salir del pequeño grupo de amigos, busca la amistad social frente a la enemistad social. El mundo se está destruyendo por la enemistad social.
- *Ser misioneros valientes*. Según el papa Francisco los jóvenes son el ahora de Dios. “Porque es dando como se recibe, y la mejor manera de preparar un buen futuro es vivir bien el presente con entrega y generosidad” (ChV 178). Jesús envía hasta todos. El evangelio no es para algunos sino para todos

3.5 Una pastoral juvenil que cuida a los agentes de pastoral

La pastoral nos acerca al *problema de las mediaciones*. Dios busca la manera para hacerse presente entre los hombres por medio de personas, acontecimientos, palabras, signos. Para el papa Francisco el sujeto primero de la evangelización es el Pueblo santo de Dios. Este Pueblo forma una comunidad constituida por personas concretas con distintas vocaciones. Tanto las personas con su vocación, como la comunidad, pueden ser creíbles o pueden ser mediocres. El último Sínodo ha hablado de todo ello. Para la transmisión de la fe la credibilidad de la mediación resulta fundamental. Hoy la evangelización pide una Iglesia, unas congregaciones religiosas, unas diócesis y parroquias, unas comunidades de

cristianos y cristianas que sean creíbles en lo que dicen y (sobre todo) hacen.

En este sentido, el IL hablaba de seis *desafíos antropológicos y culturales* a los que estamos llamados a enfrentarnos en nuestro tiempo:

- el cuerpo, la afectividad y la sexualidad;
- los nuevos paradigmas cognitivos y la búsqueda de la verdad;
- los efectos antropológicos del mundo digital;
- la decepción institucional y las nuevas formas de participación;
- la parálisis en la toma de decisiones por la superabundancia de propuestas;
- ir más allá de la secularización.

En el DF estos desafíos son abordados en diferentes momentos pero de manera dispersa. Creo que debemos reflexionar y estudiar estos desafíos en nuestros contextos. Los agentes de pastoral juvenil necesitamos tomar conciencia de estos cambios, estudiar y reflexionarlos para no quedar fuera del tiempo y de la historia.

Es llamativo el espacio que ocupa la formación en el DF. En concreto se habla de la formación en dos perspectivas: *una vocacional o motivacional y otra misionera*. Este tema lo sugería el IL cuando daba a entender que en muchas ocasiones el problema de la pastoral juvenil no está en los jóvenes sino que, sin darnos cuenta, está en los adultos: quizás somos demasiado adolescentes, o cristianos demasiado líquidos, o poco discípulos de Jesús. También el IL hablaba del peligro de una Iglesia demasiado burocrática, capaz de decir a todos lo que tienen que hacer, pero que no acaba de mostrarse como la familia de Dios capaz de caminar con alegría y reconociendo su fragilidad.

«Esta inquietud evangélica preserva de la tentación de culpar a la juventud por alejarse de la Iglesia, o porque se queja de ella, para hablar en cambio, como hacen algunas CE, de una Iglesia alejada de los jóvenes llamada a adoptar caminos de conversión, sin dar la culpa a otros de las propias faltas de entusiasmo educativo y por su timidez apostólica. Superar el síndrome de Jonás sigue siendo, por muchos aspectos, una meta (cfr. GE 134). Enviado a anunciar a los habitantes de Nínive la misericordia de Dios, el profeta huye porque su corazón no comparte la intención que anima el corazón de Dios. La verdadera cuestión que la historia de Jonás pone en evidencia es la evangelización de los evangelizadores y la calidad cristiana de la comunidad de los creyentes, porque sólo una comunidad evangelizada puede evangelizar» (IL 174).

Es importante dedicar tiempo a la formación de los adultos. En concreto se propone formar a los jóvenes formándonos con ellos. Quizás esta sea una de las mayores provocaciones del Sínodo.

Podemos recordar los números 160 y 161 del DF. El número 160 pide la creación de «centros de formación para la evangelización de los jóvenes» y el 161 pide una verdadera movilización eclesial capaz de ofrecer a los jóvenes que lo deseen un tiempo destinado a la maduración de la vida cristiana adulta, que debe construirse en torno a tres pilares indispensables: una experiencia de vida fraterna compartida con los educadores de adultos que sea esencial, sobria y respetuosa de la casa común; una propuesta apostólica fuerte y significativa para vivir juntos; una ofrenda de espiritualidad enraizada en la oración y en la vida sacramental. De este modo, contamos con los ingredientes necesarios para que la Iglesia pueda ofrecer a los jóvenes que lo deseen una profunda experiencia de discernimiento vocacional.

Acompañar el camino del amor

